



“LA DENUNCIA MEDIÁTICA DE LA PROSTITUCIÓN”

Por Esther Pineda G.

NETFLIX

La prostitución es una forma de violencia contra la mujer porque parte de su deshumanización, de su consideración como objeto, al cual le puede ser asignado un valor, que puede ser ofertado, alquilado, comprado, vendido; pero también, como todo objeto, cuando ya no es atractivo, funcional, productivo o lucrativo, puede ser descartado y destruido. Pese a ello, la prostitución sigue sin ser reconocida como una forma de violencia sexista y misógina porque reconocerla como tal significaría reconocer a los responsables de dicha deshumanización, cosificación y comercialización de las mujeres: los hombres que pagan para acceder sexualmente a ellas y los Estados que lo permiten.

Reconocer la prostitución como una forma de violencia contra la mujer significaría asumir que la prostitución es algo que le hacen a la mujer, una situación a la que ha sido expuesta, a la que ha sido llevada y arrastrada; contrario a lo que nos han hecho creer de que la prostitución es una decisión autónoma e independiente, una situación en la que la mujer se puso, que ella se lo busco, a la que llegó por vago, por floja, porque no quiere trabajar, por irresponsable, porque es sinvergüenza, porque le gusta el dinero rápido y fácil, porque es adicta al sexo, porque está aburrida, porque quiere sentirse atractiva y deseada, porque las hace sentir “empoderadas”. Lamentablemente, a la construcción y desarrollo de estos imaginarios ha contribuido significativamente durante décadas la industria televisiva y cinematográfica. Entre los productos de la industria cultural más recientes es posible mencionar la película *Bruna Surfistinha* (Brasil 2011), *Joven y bonita* (Francia 2013) *Alanis* (Argentina 2017), y las series *El negocio* (Brasil 2013) *Llámame Bruna* (Brasil 2016) *Harlots* (Reino Unido 2017), *The Deuce* (Estados Unidos 2017), entre otras.

En este contexto, emerge la serie *Sky Rojo* (España 2021), la cual, si bien ha sido fuertemente criticada porque las protagonistas representan la belleza hegemónica, sus atuendos son estereotípicos, la serie muestra exclusivamente la prostitución en un club obviando la experiencia en las calles y ámbitos más precarizados, las situaciones de aparente enamoramiento entre las mujeres víctimas de trata con fines de explotación sexual y los consumidores de prostitución y proxenetas, las muertes extraordinarias, las escapatorias inverosímiles y las improbables e inmediatas recuperaciones de los heridos; desde la ficción al menos intenta romper con esta narrativa y mostrar otra cara no justificativa, celebrante ni promotora de la prostitución.



La serie pone en evidencia que las mujeres con independencia de su nacionalidad, edad, pertenencia étnico-racial, clase social, educación o preferencia sexo-afectiva, siempre son llevadas a la prostitución; sea como resultado de la manipulación de la pareja, como consecuencia de la violencia machista, pero sobre todo, por la precariedad económica propia y de sus familias. Algunas de estas mujeres son vendidas por algunos de sus familiares, otras captadas con ofertas de trabajo engañosas, mientras que otras aunque saben que van a ser prostituidas terminan aceptando someterse a esta situación ante su falta de opciones, situaciones de gran vulnerabilidad emocional y económica, y la desesperación ante la imposibilidad de garantizar y satisfacer las necesidades básicas de sus hijos y familias. Es decir, las mujeres terminan en prostitución siempre por otros, en el contexto de una socialización femenina en el que se educa a las mujeres para la renuncia, la abnegación y el sacrificio.

Así lo evidencian algunos de los diálogos de la serie, por ejemplo cuando Coral afirma "Lo importante es que estés tan jodida que puedas chuparle el ojete a cualquiera", Romeo cuando menciona que "Las putas vienen a nosotras arrasadas. No hay nadie con el autoestima más baja", y Moisés quien sin pudor aclara: "Yo no traigo esas chicas a la prostitución, las trae la pobreza. Quieres acabar con la prostitución, acaba con la pobreza".

La serie también pone en evidencia que, con independencia de la forma o modalidad mediante la cual las mujeres hayan sido captadas y llevadas a la prostitución, esta se convierte en un laberinto donde se hace casi imposible salir; ya sea porque se encuentran encerradas, amenazadas, endeudadas (a quienes se les cobra por el traslado, la estadía, la alimentación, el maquillaje, la ropa, los condones y los lubricantes), o sencillamente porque han sido destruidas psicológica y emocionalmente, porque no cuentan con redes de contención, y sobre todo, porque no cuentan con posibilidades reales de inserción laboral y dignificación social para ellas y sus familias.

Otro elemento de valor de la serie es que habla sin tapujos de las prácticas sexuales a las que están sometidas a realizar las mujeres a cambio de dinero: sexo vaginal, anal, lésbico, orgias, lluvia dorada, beso negro, sadomasoquismo, golpes, humillaciones, todo está permitido si se paga; pero sobre todo, están obligadas a reírse y a fingir que lo disfrutan pues, como afirma el personaje de Coral en una especie de monólogo mirando a la cámara: "Gente normal que va a follarte pero no te preguntan cómo llegaste ahí, cuando comenzaste a drogarte o en que mugriento lugar llegó el desamparo. Eso les da igual. Hombres honorables que pueden lamerte, escupirte, meterte un puño o hacer que te bebas su semen, pueden obligarte a lo que sea, porque luego volverán a su lado comfortable de la vida".

Finalmente, aunque esto tenga lugar entre clichés televisivos, la serie también denuncia que las mujeres prostituidas no tienen descanso, ni vacaciones, los días de menstruación les son descontados, son obligadas a abortar si quedan embarazadas, se ven orilladas a las adicciones por consumo de alcohol, drogas, y otros mecanismos de defensa para evadir la insoportable realidad de tener sexo con hombres a quienes no se les desea. Además, quienes cuestionan la autoridad de los proxenetas, ayudan a otras mujeres o intentan cambiar de vida se encuentran expuestas a múltiples formas de disciplinamiento, violencia sexista e incluso de femicidio.

Esther Pineda G.

Socióloga, Magister Scientiarum en Estudios de la Mujer, Doctora y Postdoctora en Ciencias Sociales. Investigadora y escritora. Directora de investigación en la Fundación Alika Kinan

